

INSTITUTO DE PERIODISMO PREVENTIVO Y ANÁLISIS INTERNACIONAL (IPPAI)*

Entrevista a Óscar Arias, ex presidente de Costa Rica y premio Nobel de la Paz

“La teoría de la guerra preventiva es una atrocidad”

Óscar Arias fue presidente de Costa Rica entre 1986 y 1990. El Salvador, Guatemala y Nicaragua sufrían conflictos civiles agravados por la injerencia de las dos superpotencias, en pleno marco de la Guerra Fría. Arias diseñó un plan de paz para poner fin a la crisis regional que se concretaría en los Acuerdos de Esquipulas II, o Procedimiento para establecer una paz firme y duradera en Centroamérica, firmado por los presidentes centroamericanos en 1987. Ese mismo año recibió el premio Nobel de la Paz. Desde la Fundación Arias para la Paz, ha seguido desempeñando un papel activo en la resolución de diversos conflictos y en la promoción de la paz. En esta entrevista expresa su preocupación por las tendencias unilateralistas de la política exterior estadounidense y por el abandono que sufre América Latina. Defiende los tratados comerciales con Washington y reclama a EEUU y Europa que abran sus fronteras a los productos del Sur.

El IPPAI, constituido en 2004, está formado por profesionales del periodismo desde el ámbito académico y de los medios de comunicación

* Esta entrevista fue realizada en San José de Costa Rica el 18 de noviembre de 2004. En ella tomaron parte varios miembros del IPPAI: Javier Bernabé (Facultad de Ciencias de la Información, UCM), Mabel González Bustelo (Centro de Investigación para la Paz, CIP-FUHEM), Gabriela Ibáñez (Unión Radio), Luis Méndez Asensio (Reforma) y Marcelo Risi (BBC Mundo). Entre los días 15 y 17 de noviembre, el IPPAI, el Centro de Formación de Radio Netherland para América Latina y la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid celebraron en San José el I Congreso de Periodismo Preventivo y Análisis Internacional (más información en: www.periodismo-preventivo.net).

Pregunta. Los días 15, 16 y 17 de noviembre de 2004 se celebró en San José el I Congreso Iberoamericano de Periodismo Preventivo. ¿Cuál puede ser el papel del periodismo en la resolución de los conflictos y en la construcción de la paz?

Respuesta. El periodismo y los medios de comunicación pueden jugar un papel muy importante a la hora de identificar cuáles son las raíces de los conflictos para tratar de prevenirlos. El mundo no está poniendo suficiente atención a las causas de los conflictos, y no me refiero sólo a tensiones étnicas o diferencias tribales sino a cuestiones mucho más elementales como la pobreza, la enorme desigualdad, las enfermedades, el analfabetismo, las migraciones, las drogas... Esto debe hacerse desde el periodismo y desde muchos otros sectores, porque si se pudieran identificar las causas posibles de conflictos también se podría aplicar el capítulo VI de la Carta de Naciones Unidas y tratar de prevenirlos. Con el dinero del premio Nobel yo establecí la Fundación Arias para la Paz, que desde entonces viene trabajando en muchas de estas cuestiones y desde la que se han conseguido algunos avances. Se abolieron dos ejércitos: el de Panamá y el de Haití; se logró disminuir el gasto militar en muchos países; se intentó —en este caso sin éxito— que EEUU no levantara la prohibición de vender armas de alta tecnología a América Latina... Esta última fue una iniciativa conjunta con el ex presidente estadounidense Jimmy Carter, pero no fue posible lograrlo y el resultado fue que se inició una nueva carrera armamentística en el Cono Sur. Otra gran tarea de la Fundación es promover un código internacional de conducta y un tratado internacional sobre la transferencia de armamentos, algo en lo que estamos trabajando con muchas ONG de todo el mundo y también con Gobiernos. En la Unión Europea ya tienen un código de ética sobre transferencia de armas mucho más estricto que en EEUU.

P. ¿Cree posible avanzar hacia el control del comercio de armamentos?

R. Sí, y esto se debe en buena parte a que, como costarricense, estoy convencido de que un país pobre no necesita armas si le declara la paz al mundo, como hizo Costa Rica. Esos recursos que hoy se gastan en armas podrían utilizarse para satisfacer necesidades que no están siendo cubiertas, como la salud y la educación. En este país, aunque estamos muy lejos de invertir lo que sería necesario, gastamos un 8% en salud y más de un 5% en educación. Ese presupuesto todavía no es suficiente. Y en el mundo se gastan anualmente más de 950.000 millones de dólares en armas y soldados. Esto sólo puede calificarse de monstruosidad o inmoralidad.

P. No parece que la reelección de Bush como presidente de EEUU vaya a contribuir a frenar esa tendencia.

R. Al contrario. En EEUU, en cada elección, la competencia es quién ofrece gastar más. Posiblemente el de armamento es el grupo de presión más poderoso de aquel país. Es algo que ocurre en otras partes del mundo pero allí es particularmente acusado. De esos 950.000 millones de dólares que mencionaba antes, EEUU gasta la mitad. Y esto no va a cambiar porque es parte de su cultura y de su historia. Es un país que nació luchando contra los ingleses en 1876 y luego en

1812, contra México en 1848, su guerra civil, contra España por Cuba, las guerras mundiales, Corea, Vietnam, las guerras del Golfo... Es un país belicista, que cree en la violencia y exalta la figura del soldado.

P. ¿Qué perspectivas se abren para los próximos cuatro años?

R. Dependerá mucho de la configuración del gabinete pero inicialmente no parece que se pueda ser optimista. Colin Powell como secretario de Estado era un elemento de equilibrio frente a los más duros como Condoleezza Rice, Paul Wolfowitz, Richard Cheney y otros. Sin él, es posible imaginar que los “halcones” tendrán luz verde. En relación a la política exterior estadounidense yo suelo recordar aquellas palabras de Octavio Paz, cuando afirmaba que se podría definir con sólo un par de términos: arrogancia e ignorancia. Lo que ha predominado es la arrogancia y las respuestas unilaterales hacia todo el mundo, incluyendo a los europeos. Y la doctrina de la guerra preventiva es una atrocidad. En el año 2000, cuando Bush fue elegido por primera vez, nadie sabía lo que le esperaba al mundo ni a EEUU. Durante mucho tiempo, antes de los atentados del 11-S, EEUU era “*a country in search of an enemy*”, un país en busca de un enemigo después de desaparecer el comunismo, que lo había sido durante tantos años. Lamentablemente después del 11-S lo encontraron, en forma de un terrorismo que ha llenado de temor al pueblo estadounidense, algo perfectamente comprensible porque es atroz e inhumano. Pero la guerra global desatada contra él no será eficaz porque el terrorismo no se puede combatir con misiles o submarinos nucleares sino con inteligencia. Esa guerra es sólo una justificación para seguir gastando dinero en armamento, o para poner en marcha el Sistema de Defensa Antimisiles (NMD). Se trata de una nueva teología. Pues bien, en el año 2000 nadie sabía qué iba a pasar, pero en 2004 el pueblo estadounidense reeligió a Bush a sabiendas de lo que ha hecho en estos años. Viven como en una burbuja, sin darse cuenta de qué pasa fuera de sus fronteras.

P. ¿Cuál podría ser la salida a la situación de Irak? ¿Habrán más guerras preventivas en estos cuatro años?

R. Espero que no, pero desde que Irán y Corea del Norte fueron incluidos en el “eje del mal” muchas personas se preguntan, con razón, si la doctrina podría aplicarse a estos dos países. Lamentablemente, el mandato que el pueblo estadounidense ha otorgado a Bush es muy fuerte y están inmersos en esta especie de nueva teología. Europa debería jugar un papel muy importante en este aspecto. Todo esfuerzo vale la pena por buscar soluciones en la mesa de negociación con Corea del Norte e Irán. Es importante, por ejemplo, que la UE abra sus puertas a Turquía, como una forma de ir hacia el puente entre civilizaciones y no hacia el choque que anunciaba Samuel Huntington. Y ya está jugando un papel importante en las negociaciones con Corea e Irán.

P. ¿Qué puede ocurrir en Oriente Medio tras la muerte de Arafat?

R. Creo que con la desaparición de Yasser Arafat se abre una oportunidad porque no tenía un gran compromiso en llegar a una solución al conflicto, como tampoco lo tiene Ariel Sharon. Éste ha partido de una hipótesis errónea: que la seguri-

dad es una precondition para la paz. La experiencia de Centroamérica nos muestra que la realidad es la contraria: la paz es una precondition para la seguridad. Si se establece como primer elemento la seguridad (lo que implica que no haya Intifada, que no haya nadie dispuesto a dar su vida en un suicidio) significa que se está dando poder de veto a cualquiera que tenga la voluntad de quitarse la vida. Lo lógico, como dijo en su día el primer ministro israelí Isaac Rabin, es negociar: uno negocia con el enemigo, y ni Sharon ni Arafat han querido hacerlo. Hubo algunos momentos, durante las presidencias de Bill Clinton, en que casi se llegó a un acuerdo, pero la oportunidad se perdió. Eso nunca debió ocurrir.

P. Como latinoamericano, ¿qué perspectivas se abren para esta región? ¿Qué clase de relación se puede producir con un EEUU fuertemente marcado por el unilateralismo?

R. América Latina no es una prioridad para EEUU. En esta región vemos, en nuestra relación con ellos, que no tenemos el tipo de cooperación que se ha dado en el seno de la Unión Europea y que ha permitido acercar los niveles de vida de los países más y menos ricos. Nunca se ha podido convencer a EEUU de que va en su propio interés tener vecinos más prósperos, esto nunca lo han comprendido. Al contrario, la ayuda externa a Centroamérica se retiró cuando se firmó la paz. A nosotros nos castigaron por hacer la paz. La ayuda sólo continúa siendo importante hacia Colombia y algunos otros países que tienen problemas de drogas y narcotráfico. Incluso hay estudios recientes que indican que hacia América Latina llega más ayuda militar que ayuda para el desarrollo.

P. En este continente hay todavía conflictos muy serios, como el de Colombia y el caso de México. ¿Por qué no ha sido posible resolverlos, cuando en Centroamérica se lograron soluciones bastante aceptables teniendo en cuenta la magnitud de los problemas?

R. Cuando había Guerra Fría y al menos dos ideologías en el mundo, y a los pueblos se les denegó la oportunidad de escoger a sus gobernantes mediante procesos electorales, en muchos casos las personas tomaron un fusil y se fueron a la montaña a luchar. En Centroamérica eso ya es parte de la historia, se pasó la página. En aquellas cumbres centroamericanas en las que tuvo un papel tan activo mi Gobierno íbamos con una agenda muy precisa y concreta, a obtener resultados, y en todas ellas se avanzaba porque éramos conscientes de que el destino de treinta millones de personas de la región estaba en nuestras manos y de que había que elegir entre la guerra y la paz. Así se lograron ceses al fuego, que se cortara la ayuda militar... Y finalmente, en febrero de 1990 hubo elecciones en Nicaragua y después en El Salvador y Guatemala. En Colombia y México no ha sido así. Como demócrata, estoy convencido de que esos conflictos deben resolverse no por las armas sino en la mesa de negociación. Pero Colombia es el primer receptor de ayuda de EEUU en toda la región, tanto militar como económica, y la ayuda militar sólo sirve para atizar el conflicto, es como echar aceite a una hoguera.

P. ¿Ha tomado usted, personalmente o desde su Fundación, alguna iniciativa a este respecto?

R. En tiempos del presidente Andrés Pastrana intenté realizar alguna aportación hacia Colombia, pero nunca encontré deseos en ninguna de las partes de lograr una solución negociada, aunque creo que Pastrana demostró mucho más interés que las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). En México no he estado involucrado. Nadie puede participar como mediador o facilitador si no es llamado y aceptado por ambas partes.

P. ¿Cuáles son los principales problemas que se plantean en el escenario de América Latina?

R. En muchos casos, en nuestros países se han seguido políticas que nos van a mantener en la pobreza. América Latina tiene tasas de escolaridad de 5,5 ó 6 años; cargas tributarias de un 10% al 20-25%, como máximo, del Producto Interior Bruto; los Gobiernos y las sociedades se endeudan hasta que los acreedores se niegan a aportar más dinero y entonces hay que devaluar, lo que significa empobrecer a los pueblos como le pasó a México, a Costa Rica en 1981 y 1982, le acaba de pasar a Argentina... Y una cosa que pocos se plantean es la cuestión demográfica. Aquí la población se duplica cada 35 ó 40 años. En España, Felipe González me comentaba que cuando el PSOE llegó al poder en 1982 la carga tributaria rondaba el 22%, y en 1996 había ido al 34%. Subió en torno a un 1% anual. En América Latina, para subirla en cuatro puntos hay que esperar entre diez y quince años. Si no se cobran los impuestos o hay malversación de esos fondos, y con cargas tributarias del 10% como en Guatemala, la población seguirá siendo analfabeta. Estos pueblos no se lo merecen y ésta es una responsabilidad de la clase política latinoamericana. Además, la inversión extranjera no va a los países más pobres sino a los más grandes, como Brasil o México. Costa Rica recibe 600 millones de dólares anuales, un 1% de lo que recibe Chile, 60.000 millones anuales. Y atraer inversión extranjera no será posible sin acceso al mercado de EEUU.

P. ¿Es usted partidario de los acuerdos de libre comercio con EEUU?

R. Sí. Mi preocupación es que no haya Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), no sólo por culpa de ellos sino nuestra, porque los países latinoamericanos avanzamos hacia ello con lentitud. Centroamérica y la República Dominicana han aprobado un Tratado de Libre Comercio con EEUU. Imagino que George W. Bush lo llevará al Congreso pronto y después tendremos que decidir si lo aceptamos o no. Yo creo que para Costa Rica, y Centroamérica, un tratado de este tipo es una gran oportunidad. Éste es un país pequeño y la economía más abierta de todo el continente. En términos per cápita exportamos más que Chile y cualquier otro país y nos hemos insertado poco a poco en la economía internacional. Este cambio se inició bajo mi Gobierno, abandonando el modelo de sustitución de importaciones para introducirnos en un esquema de intercambios. En este terreno mi posición es clara. En los últimos veinte años, los países que más han crecido son los que más han aumentado sus exportaciones. Si Costa Rica sigue creciendo al 4% de media como en los últimos diez años, no podrá reducir la pobreza. Se necesitan tasas mayores. Y si no hay acceso al mercado estadounidense, aquí no habrá inversión y los indicadores económicos y sociales empeorarán.

P. ¿Hay que limitarse a pensar en bloques subregionales como Mercosur o el Pacto Andino? ¿Es utópico pensar en una América Latina integrada para negociar como un bloque común, en un proyecto comercial y económico?

R. Los bloques regionales no son suficientes. Lo ideal sería, por medio de la Organización Mundial del Comercio (OMC), ir hacia una negociación realmente global, de alcance mundial, pero hay que ver a dónde llega la Ronda de Doha. La OMC es una institución que nació con un defecto: que se exija consenso para la toma de decisiones. Esto da poder de veto a cualquier Gobierno porque los consensos absolutos son difíciles de alcanzar. A las ONG y coaliciones, normalmente gente joven, universitaria, europea o estadounidense, que se manifiestan cuando hay eventos de estas instituciones, yo les digo que no me defiendan. Protestan para que las multinacionales no exploten a los países pobres y creo que nos hacen mucho daño. En Costa Rica, más de la mitad de nuestras exportaciones van a EEUU. En determinados productos, incluso el 80 y 90%. Europa es mucho más proteccionista y esto nos genera problemas, como el que se plantea ahora con el tema bananero.

P. Dice usted que quiere convencer a los costarricenses de que el acuerdo comercial con EEUU es lo más beneficioso. ¿Desde qué posición: como ex presidente o con un papel más activo en la política nacional?¹

R. Hasta ahora como simple ciudadano. Siempre he estado convencido de esto. Mi Gobierno inició el cambio de modelo económico, en el año 1986, y lo hicimos convencidos de que lo que se estaba haciendo hasta entonces no era lo más conveniente porque ya había dado sus frutos. En los pequeños países centroamericanos teníamos un modelo agroexportador de dos o tres productos. Después llegó el modelo de sustitución de importaciones, que se ideó para proteger a la incipiente industria local pero que finalmente se convirtió en un obstáculo para lograr tasas de crecimiento más elevadas. Por eso tomamos la decisión de comenzar a reducir esa protección unilateralmente. A partir de ahí Costa Rica firmó acuerdos comerciales con otros países, pero la mayoría eran acuerdos Sur-Sur, entre países pobres. Ahora toda Centroamérica y la República Dominicana tratan de unirse al mayor mercado del mundo. Creo que es nuestra gran oportunidad y que si no lo aprovechamos será también nuestra responsabilidad. En todo tratado de cualquier índole, y se lo digo yo que negocié la paz de esta región, uno logra lo que puede, no lo que quiere. El tratado de libre comercio con Washington podría ser mejor para Centroamérica, pero se llegó hasta donde se pudo. Además se han establecido algunas salvaguardas, sobre todo en el sector agrícola, donde la apertura será bastante gradual y paulatina. Por ejemplo, para el arroz habrá veinte años, y en ese plazo es posible que la OMC haya logrado algo, que es lo que todos los países pobres esperamos. Los países europeos, EEUU, Japón, deben entender que esto no puede seguir así.

¹ Aunque en muchos sectores se daba por seguro, en el momento de realizarse esta entrevista Óscar Arias no había decidido todavía oficialmente presentarse como candidato a la presidencia. El 14 de enero de 2005 se presentó como aspirante a la candidatura presidencial por el Partido de Liberación Nacional (PLN).

P. ¿Quiere volver a la política?

R. Lo estoy pensando. A los costarricenses se les ha olvidado que yo tuve valor para hacer cosas que nadie se atrevía a hacer. Ustedes saben que me empeñé en pacificar Centroamérica, y en eso tuve gran apoyo de España, México, Venezuela... Y la prensa internacional me apoyó. Había algunos sectores, pocos, a favor de Ronald Reagan pero los demás estaban a favor de la paz. Sin embargo, lo que pasó desapercibido es que cambiamos el modelo económico. A las cinco semanas de llegar al poder yo decidí no pagar la deuda externa. Pagamos la mitad (un 2% del PIB) a los organismos internacionales, un 1% a la deuda bilateral con Gobiernos, y otro 1% a la deuda de acreedores privados. Nos tomó muchos años, hasta el final del Gobierno, llegar a una negociación con los acreedores que permitió comprar la deuda en condiciones ventajosas. Pero o pagábamos o crecía la economía, y así se generó empleo, se construyeron viviendas, se avanzó en la igualdad de género... Hoy quisiera lograr más cosas. Y los otros candidatos están ofreciendo no sólo más de lo mismo sino un regreso al pasado. La crítica que se hace a la posible inserción de la economía costarricense en la mundial lleva a intentar volver a un sistema muy proteccionista. Ésta es una receta equivocada, para Costa Rica, América Latina y el mundo entero. Lo que me animaría a mí a volver a la política nacional es la confianza de este pueblo y que sepan que lo haría pensando en su bienestar. En lo personal, indudablemente volver a la política podría calificarse de idiotez...

P. Costa Rica está sufriendo una verdadera conmoción política por la detención de los ex presidentes Rafael Ángel Calderón y Miguel Ángel Rodríguez, acusados de corrupción. Sin embargo, parece tratarse de una conmoción anunciada. Si uno escucha a la gente en la calle, de alguna forma todo el mundo sabía algo. ¿Estamos ante un antes y un después en la historia de este país?

R. Lo primero que habría que decir es que, después de Einstein, todo es relativo. Aquí ha habido corrupción pero menos que en otros lugares, y es necesario intentar ver los aspectos positivos de esta situación. El primero, que ha salido a la superficie. No sé si cualquiera podía imaginarse que ex presidentes de la República fueron sobornados y aceptaron comisiones. Yo no lo sabía. Pero debe verse como un revulsivo el hecho de que el poder judicial actúa con energía, que los medios de comunicación han jugado un gran papel en descubrir la corrupción, que la fiscalía ha trabajado con independencia y valentía y sobre todo el hecho de que no va a haber impunidad, un mal histórico en América Latina y en buena parte del mundo. Es cierto que la opinión pública está indignada y decepcionada, es un sentimiento generalizado y creo que comprensible. Pero si nadie está por encima de la ley y la justicia se aplica a todos por igual será más fácil erradicar estos fenómenos.

P. El papel de los medios de comunicación ha sido muy importante a la hora de desvelar estos casos. Podría calificarse de caso claro de periodismo preventivo, en la medida en que puede evitar que vuelva a ocurrir porque la opinión pública está más alerta.

R. Efectivamente, en términos generales hay una gran satisfacción por el papel de los medios, y ahora los tribunales de justicia deben decir la última palabra, algo que ocurrirá pronto. Éste es un país con gran tradición de poder judicial independiente y autónomo. La Constitución establece que se le asigne el 6% del presupuesto nacional. Es decir, que establece que la independencia económica del poder judicial debe estar garantizada y que el poder ejecutivo no le puede privar de sus recursos. Esto ha permitido consolidar un poder judicial totalmente independiente. Es algo muy positivo y permite que ante esta crisis ética y moral el poder judicial esté respondiendo. Esto podría ser paradigmático para otros países.